

301 154

RMD

gregorio bermann
nicolás besio moreno
enrique grande
carlos sánchez viamonte



la
reforma universitaria
suplemento

josé ingenieros - alejan-
dro korn - proclamas y
manifiestos importantes
bibliografía

revista del
mar dulce

1955

JULIO V. GONZALEZ

Se presentó a si mismo con estas palabras: "Al trasponer el umbral de este anfiteatro, me despojo de tres investiduras que reúno en mi persona como profesor universitario, como diputado de la Nación y miembro de un partido político. Con serme tan honrosas todas ellas, las he dejado antes de subir a esta tribuna. Ahora que estoy en ella no quiero ser para ustedes sino el viejo reformista de 1918. Quiero ser aquel a quien, al ser expulsado de sus cátedras por la dictadura de Septiembre, se llamó "conocido agitador". Como tal, tengo el honor de presentarme: "como agitador reformista".

La reforma fué el programa de su vida —íntegra y plena, tal como debe ser la de un hombre. Porque, como el mismo dijo: "comprendan que la Reforma Universitaria... les sirve para ubicarse en el tiempo; que si adoptan sus principios darán con la pauta que debe seguirse en estos momentos de zozobra y confusión". Y aclara que significa cumplir con ese programa: "...los diputados de mi partido reproducimos un proyecto anterior de nacionalización de los teléfonos. Allí estábamos haciendo antiimperialismo". "Una de las directivas más terminantes de la Reforma es ésta de la emancipación económica, es decir, la empresa antiimperialista".

Cumplido siempre ese pregón del nuevo humanismo, el hombre pleno, en sus dos significados. Jamás separó su pensamiento de la acción, fecundando lo uno por lo otro, profundizando éste por aquello. Jamás olvidó que limitar al hombre es castrarlo. Por eso cita: "El doctor Deodoro Roca, uno de los líderes del 18, decía un año después: "No existe la dualidad del universitario y del ciudadano. El puro universitario es una monstruosidad". Figuras como la suya nos servían de credo y de programa de vida.

Al proyectar estas páginas acudimos a él porque creíamos imprescindible su voz, pero ya estaba enfermo.

"Cuando se mejore...".

Pero no pudo escribir más. El 7 de noviembre nos dejó; pero ya el saludo que quiso dar a nuestra generación, estaba dicho:

"¡Unirse! Pero como no hay unión posible entre hombres libres si no es alrededor de una gran idea o de un supremo ideal, nosotros, los hombres de la generación del 18, no habremos de realizarla si no es alrededor o bajo los pliegues de la gloriosa bandera de la Reforma Universitaria, que encierra una gran idea y un supremo ideal". "Ustedes serán dignos de los reformistas del 18 si saben recoger este legado, actualizarlo, vigorizarlo y hacerlo triunfar frente al enemigo emboscado, como frente a cualquier enemigo que se les presente".

INTRODUCCION

LA REVISTA DEL MAR DULCE quiere hacer con esta edición un aporte para el mejor conocimiento de los problemas universitarios.

No es la nuestra la opinión oficial de ningún organismo universitario, ni la expresión de una fracción nueva. Lejos de esto, lo que queremos es construir una base común para el mayor número posible de estudiantes.

Hemos reunido en este folleto trabajos de varias personas representativas: de los reformistas de la primera hora, como Carlos Sánchez Viamonte o Gregorio Bermann; de los que, siendo profesores y autoridades universitarias, supieron comprender el movimiento juvenil, como el ingeniero Nicolás Besio Moreno; de los luchadores más recientes, como Enrique Grande. Nos pareció indispensable transcribir páginas de dos maestros inspiradores de la Reforma Universitaria: José Ingenieros y Alejandro Korn. También hemos querido ampliar esta noción elemental con una bibliografía, y dar una visión concreta del movimiento transcribiendo algunas proclamas históricas.

Nuestra coincidencia con las opiniones vertidas en este folleto no es completa. Como la Reforma Universitaria tiene una gran cantidad de exégetas y de interpretaciones, a veces se habla, usando el mismo nombre, de cosas distintas. Lo que pretendemos es aportar al movimiento universitario una serie de meditaciones actuales. Nuestro contacto con la generación anterior fué roto bruscamente, y sólo pudo mantenerse en casos aislados o con núcleos reducidos. Hoy es preciso retomarlo, ir al encuentro de la tradición universitaria argentina liberal, racionalista y democrática, y continuarla dignamente. El país lo espera de nosotros.

Como en 1918, estamos contra "el derecho divino del profesorado universitario", que no tiene razón de existir como casta. Y mientras existan otras castas estrechamente vinculadas a ésta, que la nutren y apoyan, la Reforma sólo será la sombra de una sombra, y no la de un cuerpo vivo y pleno.

Es necesario perder definitivamente el miedo a las ideas. Es necesario adquirir el espíritu crítico que nos permita no ser fácil materia de captación para cualquier consigna artificial que quiera desviarnos, distraernos o confundirnos. Es necesario recordar que el problema universitario no es un caso aislado de los problemas profundos del país (ya la dictadura se encargó de demostrarlo).

Debemos agruparnos para la lucha en torno a los centros de estudiantes y, dado que la Reforma tiene un fondo ideológico y un programa, vayamos a la esencia de aquél y reelaboremos éste para trabajar en firme.

CONTENIDO ACTUAL DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

ENRIQUE GRANDE

QUE está pasando con la Reforma?

Las nuevas generaciones, retempladas en la lucha de barricadas, no lo están tanto en el terreno ideológico llevadas a la unidad de acción frente a la dictadura, expresan su temor de que las cuestiones ideológicas dividan —y debiliten— al estudiante, cuya verdadera lucha intuitiva no ha comenzado aún. Mientras tanto, los eternos enemigos del movimiento reformista, mediante la conspiración del silencio, intentan subestimarlos, llegando incluso a apoderarse de algunos de sus principios, previo despojo de su vertebración doctrinaria y justificación filosófica.

Es evidente que doce años de restricción de las libertades hacen algo más que ralea las filas de los hombres dignos y libres: pueden incluso, provocar, en quienes continúan la lucha, una actitud tal de permanente reacción, que se convierten en la imagen negativa del régimen en lugar de mantener la propia imagen positiva. Dicho de otro modo, forzados a proclamar la antítesis del régimen nefasto, terminan por olvidar su propia ordenación de ideas.

Hoy continúa aún la etapa crítica de la remoción de escombros, pero ya se aproxima la hora de la reconstrucción. Quizá sea prudente pedir a los estudiantes que no esperen demasiado de los hombres ya maduros que, como profesores o graduados, les antecedieron en la lucha. En el mejor de los casos, podrán ser un nexo entre las generaciones del pasado y las del presente, pero no podrán llevarles de la mano por el camino. Descuento que no quieren los estudiantes que así sea; y descuento también que los más o menos ilustres predecesores sabrán limitarse a su verdadera responsabilidad: recordar los fundamentos ideológicos, transmitir la experiencia que dan los éxitos y los fracasos, sobre todo estos últimos pero nunca pretender dar las soluciones concretas, porque éstas dependen de la realidad de cada instante y ésta solamente los que están en la lucha la pueden conocer.

Hagamos, pues, algunas reflexiones sobre la Reforma Universitaria, recordando que, como todos los movimientos realmente vivos, tiene cierta elasticidad, por cierto no excesiva, que la pone a cubierto de los dogmatismos estirilizantes; pero al mismo tiempo exhibe una claridad de principios que impide, respecto a los problemas fundamentales, todo equivoco o reserva mental.

Paradójico resulta señalar que difícilmente habrá un movimiento cuya ideología sea menos conocida: difundido su nombre sí, naturalmente; y también objeto de adhesiones múltiples, tanto románticas como estratégicas; pero conocido en sus planteos y en sus alcances, lo es solamente por quienes han podido leer, meditar y discutir un poco, sin abandonar por ello las premuras de la lucha. Descuento que otros:

podrían escribir estas líneas mucho mejor que yo: pero ello no me quita la responsabilidad de hacerlo.

Forzoso es admitir que hay una intuición del bien —la llamada “moral natural”— que permite suplir en buena parte lo que se ignora. Es ese buen sentido incontaminado y ese plausible desinterés lo que permite suplir en buena parte lo que se ignora. Esas condiciones son las que han permitido alguna vez que algunos estudiantes obraran en forma certera —y ortodoxamente reformista— sin conocer los cartabones de la doctrina. Pero de hoy en adelante será necesario calar más hondo. Ya el polvo levantado por la demolición va llegando al suelo y es necesario conocer las soluciones reformistas para la reconstrucción. Tras el actual y lógico período de restauración —es necesario fijar un punto de partida— habrá que comenzar a reformar. Para ello es necesario saber bien lo que queremos, para poder difundirlo, y hacer de la ideología reformista el pensamiento vivificador de todos los universitarios.

Comencemos por señalar una definición reformista, de la cual dependen todos los demás planteos: la Universidad es una institución donde se aprende, se enseña y se investiga la Verdad Científica con un régimen interno democrático; una estabilidad económica garantizada por el Estado, sin comprometer su autonomía y una constante proyección social de su trabajo.

La Verdad Científica

Creo sinceramente que del problema del conocimiento parte toda la teoría reformista. Sin entrometerme en vericuetos filosóficos, hay quienes subordinan la verdad demostrada a la verdad revelada; y quienes solamente admiten la primera. Es evidente que cada vez que los defensores de la verdad revelada —dogmas o doctrinas religiosos o sobrenaturales— pretendan imponerla en el ambiente universitario, volverá este planteo a ser previo a cualquier otro, ya que la razón de ser misma de la Universidad será sacudida. Estas cuestiones más o menos teológicas pueden parecer muy lejanas; es de desear que el futuro no nos obligue a replantear viejas polémicas y recordar que así como no pretendemos enseñar física nuclear en las iglesias, no vamos a admitir que en los gabinetes universitarios se lea el catecismo.

Creemos los reformistas que por el camino de la verdad científica se llegará al creciente perfeccionamiento del mundo y que del trabajo medurado de los laboratorios de Genética o de Sociología saldrán importantes contribuciones para la mayor felicidad de la especie humana. Podrá evolucionar el método científico; pero jamás nos será posible prescindir de los hechos naturales ni de la interpretación que nuestra razón les dé; manteniendo nuestra invariable actitud de respeto para quienes ven en la Verdad revelada un mejor camino para solucionar los problemas del mundo.

La Enseñanza

Todo el mundo capacitado para ello, tiene derecho a enseñar: la

reforma universitaria impuso en nuestro medio este principio, que obligó a los profesores titulares a elevar la calidad de sus cursos. La periodicidad de la cátedra, la provisión de todos los cargos por concurso, la carrera docente y la docencia libre establecen claramente la inquietud que tiene el movimiento reformista por lograr la dignificación de la Universidad desde la cátedra. No con las huecas palabras de los figurones de espíritu académico, sino con la auténtica jerarquía que da la discusión pública de la capacidad de cada uno.

El Aprendizaje

Los alumnos siempre han querido aprender. El problema es ayudarlos a ello. La asistencia libre a las clases, en lugar de despoblarlas, nutrió las dictadas con auténtica vocación y capacidad. La intensificación de la enseñanza práctica —no hay materia que no la requiera, en mayor o menor medida— permite descubrir aptitudes y despertar vocaciones en las disciplinas a que se va enfrentando el estudiante. Pero es necesario que todos los alumnos tengan las mismas oportunidades. Terminemos con las recomendaciones, denigrantes para los tres participantes del delito; terminemos también con las persecuciones por motivos políticos, raciales o religiosos, recordando que en el momento del examen al alumno se lo juzga solamente por lo que sabe. Nada tampoco de comisiones especiales, seleccionadas con más o menos honestidad, pero expuestas siempre a la exclusión injusta; haya, sí, en cambio, cursos de perfeccionamiento para graduados, destinados a la formación de colaboradores en la enseñanza. Los planes de estudio deberán ser armónicos y no el producto de la suma de las pretensiones más o menos arbitrarias que cada profesor tiene para “su” materia; y se tomarán todas aquellas medidas que tiendan, no solamente a una somera adquisición de conocimientos, con vistas a una erudición más o menos profunda, sino a la estructuración de una cultura en que la necesaria especialización no signifique una mutilación intelectual.

La Investigación

Enseñar y aprender sin investigar conduce a la rutina; y el conocimiento termina por perder su lozanía y fecundidad. Por eso la investigación debe ser preocupación de las cátedras, procurando que los medios sean proporcionales a la importancia de los esfuerzos, y no subordinados a las influencias que el supuesto investigador tenga al margen de su verdadera capacidad. Conviene recordar que el prestigio de una Universidad dentro y fuera del país depende de la capacidad de sus graduados y de la corrección de los trabajos de investigación.

El Régimen Democrático Interno

Profesores, graduados y alumnos deben tener su parte de responsabilidad en el manejo de la Universidad. Capacidad, inquietud, infor-

mación de la realidad, son algunos de los muchos factores necesarios para que el gobierno de la Universidad sea ecuánime. La responsabilidad en el gobierno de la institución es indeclinable. A eso se debe nuestra insistente defensa de la agremiación obligatoria que al convertir la libreta estudiantil en una libreta de enrolamiento universitaria, constituye la Ley Sáenz Peña dentro de la Universidad: no hay democracia sin voto secreto y obligatorio. Reuniones a puertas abiertas, actas a la vista de todo el mundo destruirán los restos de las antiguas camarillas, que lo han perdido todo, menos las esperanzas de resurgir.

La Estabilidad Económica

Nuestro concepto de que "Enseñar es gobernar" nos aleja del sustentado en otros países, donde se admite que función tan importante como la enseñanza superior pueda estar librada a la concepción de particulares. Nuestras Universidades pertenecen a la Nación, y es la Nación quien debe garantizar su solidez económica. La Nación, entiéndase bien, y no las conveniencias circunstanciales del gobierno.

La Autonomía Universitaria

Porque la Universidad es un verdadero poder. Verdad es que no tiene ingerencia en la redacción de las leyes, como por cierto tampoco la tiene el Poder Judicial; pero su función trascendental no tiene menos jerarquía que los tres poderes clásicos; cierto es que tampoco puede tener una organización que contraiga nuestra constitución Nacional pero dentro de esas limitaciones, es dueña de su gobierno y de su destino. Naturalmente, el día que alguien quiera establecer el carácter hereditario de la cátedra, buscará guarecerse en la autonomía universitaria; pero los tontos cada vez son menos, y dudamos que éstos y otros parecidos intentos de violar nuestras leyes pudieran engañar a nadie.

La Proyección Social

Muy a menudo, los que se inician en el estudio de los problemas universitarios se asombran al oír condenar la actividad política en la Universidad. ¿Será todavía necesario aclarar que lo cívico —defensa de la constitución nacional y de los derechos humanos— es algo en que no hay disyuntiva posible? Lo político, por el contrario, se presta a mil divergencias, y provocaría cismas inútiles en los grupos estudiantiles. No significa esto que deban los estudiantes desentenderse de la política; por el contrario: tienen la obligación moral de pertenecer al partido político en que se sientan ideológicamente más cómodos sin confundir su actuación política como ciudadanos con su actuación reformista como universitarios. Pero, de todos modos, deben tener siempre presente que se están preparando para actuar en la sociedad. No podrán substraerse a los múltiples problemas del mundo; por ello es indispensable que en cada dis-

ciplina se tenga siempre presente que no sólo nos ocupa la ciencia pura, sino también la ciencia aplicada. Los médicos, por ejemplo, no son biólogos, o anatómopatólogos, es decir, científicos puros, sino profesionales dotados de un bagaje científico para actuar racionalmente por el mejor desenvolvimiento del individuo y de la sociedad.

Para Concluir

La capacidad de trabajo para aprender; el entusiasmo para difundir y la perseverancia para triunfar son viejas armas que la constante lucha mantiene relucientes. No será fácil imponer y asegurar estos principios: los interesados en que la consigna reemplace al teorema y el conciliábulo a la asamblea son demasiados y, como es lógico suponer, fácilmente se ponen de acuerdo. Unámonos también nosotros, y hagamos de la defensa de nuestras ideas solemne compromiso.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Encuesta al Dr. CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

Pregunta: ¿Cuál fué, en su origen, el espíritu de la Reforma Universitaria?

Respuesta: Acerca de esto no hay mejor información que el manifiesto de Córdoba, del año 1918, redactado por Deodoro Roca, cuya lectura recomiendo a todos los jóvenes estudiantes de hoy. Para difundirlo y darle la necesaria publicidad convendría imprimirlo en hojas sueltas y distribuirlo profusamente.

En sustancia, era el gesto de rebeldía juvenil para lograr la emancipación universitaria de todos los viejos sistemas, en los que se advertía el resabio colonial, y también fué la voluntad inequívoca de ocupar el lugar que correspondía a la juventud de América en el mundo de la cultura, respondiendo a las exigencias del progreso alcanzado en nuestro tiempo. Como el estallido inicial se produjo en Córdoba, el enemigo más visible y cercano estaba en el predominio eclesiástico y en el influjo teocrático y teológico conservado como un resabio de la Universidad colonial. Sin excluir, por supuesto, la posición que era lógico adoptar ante el futuro inmediato y sus posibilidades, en un momento crítico tan agudo y tan lleno de sugerencias como los presentados por la terminación de la guerra de 1914 - 18, que ofrecía anchos caminos y nuevos horizontes,

hasta entonces insospechados, la actitud juvenil se manifestó en lucha abierta contra el dogma aplicado a la enseñanza y contra el clericalismo. Por eso el grito de lucha que se popularizó en las calles de Córdoba, durante la agitación estudiantil, fué "Frailes no".

Concretando: se podría decir que el espíritu inicial de la Reforma Universitaria fué, al mismo tiempo que una rebelión contra prejuicios, dogmas y sistemas de enseñanza, la proclamación de los nuevos ideales de libertad, de justicia social y de una democracia política, libre de fraudes, de imposiciones oligárquicas y de maniobras demagógicas. Además, era una mano tendida a la clase obrera, olvidada hasta entonces, y a las juventudes de toda la América criolla, para crear una conciencia continental que enfrentara y resolviera los problemas genuinamente nuestros con criterio francamente revolucionario. Esto suponía también, inevitablemente, una acción anti-imperialista en el plano económico y en el cultural.

Pregunta: ¿En qué consistió la influencia que el gobierno de Irigoyen ejerció sobre la Reforma Universitaria?

Respuesta: No sólo se ha exagerado hasta el absurdo esa pretendida influencia, sino que, en el afán de sostenerla, se ha desvirtuado la Reforma misma. El movimiento tuvo origen en los universitarios que constituyeron la generación de 1918, de la que, por supuesto, no formaba parte Irigoyen y con la que no tenía ninguna afinidad. Su gobierno se limitó a auspiciarla burocráticamente porque convenía a su política la rebelión juvenil contra los profesores del antiguo régimen, que representaban a la oligarquía conservadora como una prolongación decadente de la generación del 80. Ese auspicio burocrático se realizó por la mediación de algunos universitarios que desempeñaban cargos oficiales y que aparecieron como "mecenas" de la Reforma. Hubo así algunos reformistas o pretendidamente reformistas que desempeñaron el papel de elementos de enlace, a efectos de facilitar la rebelión estudiantil, sin compartir sus fines y sin participar de la lucha ideológica. Algunos de ellos obtuvieron cargos directivos en las Universidades y hasta formaron una nueva oligarquía universitaria, ajena por completo al verdadero espíritu reformista.

No tardó mucho, sin embargo, en quedar demostrado el falseamiento del movimiento juvenil explotado políticamente o, mejor aún, politiqueramente, con finalidad francamente reaccionaria, es decir, francamente antirreformista. Eso introdujo una enorme confusión que aún perdura.

Pregunta: ¿Fué la Reforma un movimiento ideológico?

Respuesta: Efectivamente, lo fué, tratando de dibujar un nuevo concepto social y cultural de la Universidad, antidogmático, menos profesional, con un amplio sentido humanista enderezado hacia una acción popular contraria a todo privilegio y apta para contribuir a la emancipación de la clase trabajadora y a la extensión de los progresos científicos, poniéndolos al alcance de todos. Además, la Reforma planteaba el problema de la renovación de los métodos de enseñanza y de la enseñanza misma en su contenido, para que la Universidad dejara de ser un almacén

de burócratas aprovechadores y de politiqueros inescrupulosos, convirtiéndose en un verdadero taller abierto a todas las capacidades con un sentido idealista que, sin desdeñar la ciencia, la pusiera al servicio de los más altos fines humanos.

Problemas menores como el del laicismo, resueltos para la enseñanza común por la Ley 1420, no exigían entonces una atención especial, pero era indispensable desintoxicar a la enseñanza universitaria del influjo teológico y a veces groseramente conservador, que la había caracterizado, no obstante el esfuerzo realizado con la Universidad de La Plata por su fundador, Dr. Joaquín V. González.

La conflagración europea de 1914 y la Revolución rusa de 1917 plantearon problemas y hasta conflictos, que valían como iniciación de un nuevo ciclo en la cultura, y la Reforma Universitaria fué en nuestro país y en todo el continente una manifestación de aquel renacimiento integral, postergado luego por la reaparición de las fuerzas conservadoras triunfantes en el mundo bajo las diferentes formas totalitarias.

Pregunta: ¿Está justificado que se asigne a la Reforma, como principal finalidad, la intervención de los estudiantes en el gobierno de las casas de estudios?

Respuesta: No, de ninguna manera. Eso no es más que un aspecto formal relativo al problema de los medios. La Reforma es un problema de fines, a los que me he referido antes. Claro está que no se puede negar importancia a la ingerencia de los estudiantes en la vida de las universidades, porque aquella permite manifestarse a la inquietud juvenil que aspira a tener maestros capaces de comprenderla y orientarla sin alterar su espíritu y eso no ocurría antes ni podría ocurrir dentro del viejo sistema del aislamiento y del enquistamiento profesoral. Es la juventud la que está destinada a insuflarle a la Universidad su soplo constantemente renovador y hasta revolucionario, por las mismas razones que la madurez tiende naturalmente a la parálisis espiritual, salvo que se trate de verdaderos maestros. Por eso lucharon junto a los jóvenes, quienes merecieron ese título de maestros como Alejandro Korn, Alfredo L. Palacios y José Ingenieros.

Deseo no terminar estas líneas sin señalar como el principal enemigo de la Reforma Universitaria su deformación moral por quienes, jóvenes o viejos, la aprovecharon para satisfacer particulares y mezquinas ambiciones.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

NICOLAS BESIO MORENO

ORIGENES.

Ya la guerra universal había apagado los cañones y ya la humanidad, absorta, consideraba con horror su reciente desvarío. Ya la protesta, más universal que la guerra misma, subía de los corazones a las mentes y parecía el mundo prepararse para una revuelta vengadora: la revolución inglesa, Locke, Montesquieu, la Enciclopedia, la Bastilla, 1830, 1848, 1871, ¿acaso 1918?

Entonces, en este último año, brotó en Córdoba la “reforma universitaria”; se generalizó en la vieja institución incendiándola con apasionado ardor. Partía de los impulsos juveniles discentes, subió a las cátedras. Un anciano rector de la Universidad de Buenos Aires, muy anciano, la introdujo con violencia en la gran casa de 1821, de Rivadavia. En la Universidad de La Plata —en 1906— Joaquín V. González había empotrado algunos firmes asientos del mundo nuevo en los altos estudios; era el pensamiento renovado, pero también llegó allí la Reforma en 1919 para agregarlo al noble estatuto gonzaliano que el estupendo señorío de Agustín Alvarez contribuiría a construir.

González sentaba esta ley: “cátedra libre, debate libre, investigación libre para toda conciencia ansiosa de saber o de enseñar lo que sabe” siempre que se halle en condiciones de hacerlo.

¿Qué fué la Reforma?

El grito de una generación que sufría la guerra sin ser culpable de su gestación y estallido, y que contemplaba horrorizada la horrenda destrucción de vidas, durante cuatro años, provocada en la civilización más alta de la historia. ¿Por qué había de estallar en la Argentina esa noble insurrección? Porque, muy distante de los campos de batalla europeos y del Atlántico Norte, no había sido diezmada y abatida por la contienda. Y contemplaba desde lejos y desde el otro hemisferio, el pavoroso incendio y sus bárbaras consecuencias. Se podía sobrevivir a todos esos dolores y mutilaciones porque la raza blanca del mundo mantenía la soberbia de los caracteres que le daban las precedentes civilizaciones griega, latina, patristica, florentina, y luego toda Europa. Pero se estaba preparando la aniquilación mental de ese milagroso acervo.

La Universidad Argentina en 1918

No eran exactamente iguales las universidades argentinas en 1918: la de Córdoba era conservadora, racionalista y concentrada. La de Buenos Aires era dispersa, disociada, brillante, poderosa y ágil. La de La Plata era juvenil, fresca, de acentuada investigación científica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas <http://www.ahira.com.ar/>

Pero la juventud trajo el soplo nuevo a las grandes casas y lo irradió con seguro atan, y tal era su vivaz flujo que se acercó —obreros de la mente— a los trabajadores, obreros del músculo y los sentidos, para derramar su acción por doquier.

Los catedráticos necesitan vivir en una agitada renovación si no desean cristalizarse; necesitan mantenerse en contacto absoluto y constante con la evolución de la especialidad, que en los tiempos actuales varía con vigorosa majestad; y si no hacen tal deberán abandonar su alto ministerio a manos más elásticas; pero no por eso abandonarán la Universidad, porque su indudable experiencia los convierte en seguros y prudentes vectores y valores de la mente.

¿Qué quiso la Reforma?

La Reforma quiso sentar estas doctrinas con unívoco fuego, y para ello tenía que transponer ocasionalmente los límites magistrales de la disciplina. Se respetaba la disciplina en el saber y en la conciencia de los efectivos valores, pero no la disciplina reglamentaria, que a menudo no tenía otra función que atropellar la libertad y adocenar los espíritus. Había que hacer de cada estudiante un lábaro y un baluarte, un “ser” con diversificada personalidad y no un prosélito sectario de un mandato, obra del “magister dixit”. No se conocía el soberano régimen de una materia o asignatura con paralelos docentes y así los alumnos estaban imposibilitados de elegir al profesor de su vocación o simpatía, lo cual autorizaba al profesor a desplazar a otro curso al estudiante que no seguía con debido interés el cuerpo de doctrina, de estudios, trabajos y disertaciones. Así la Reforma unificó en un haz los tres grupos que constituían la Facultad: autoridades académicas, profesores y estudiantes. Los estudiantes llegaron a participar en el gobierno de la casa de estudios y los profesores a participar en la vida estudiosa de los alumnos.

La Juventud Universitaria

Puede juzgarse que la edad media de los jóvenes que cursan los estudios superiores varía entre los 18 años, edad en que ingresan a la Facultad y los 24, edad en que se gradúan en sus especialidades; esto es, a los 21 años, momento en que termina la segunda adolescencia y se entra a la vida con la responsabilidad completa del adulto; están pues ya emancipados. Así ya quedan libres de la tutela paterna, la del Estado, de la Comunidad, de toda fuerza exterior como no sea el respeto que ha de merecerles el mayor saber, la mayor experiencia, la mayor dignidad ciudadana. Es natural, por ello, que ya puedan intervenir en el gobierno de las casas de estudio superiores sin interferir, lógicamente, en la investigación personal del maestro, sino a su requerimiento. Han de considerar también los estudiantes que ellos son los más pasajeros de los entes universitarios y no han de obrar de modo que su intervención en la vida universitaria no se desarrolle de modo que los estudiantes que los sucedan

en la Facultad queden supeditados al ordenamiento que ellos ayudaron a crear. Este ordenamiento podrá —y acaso deberá en no pocas circunstancias— ser alterado por los nuevos discentes, para asegurar el firme paso del progreso indefinido que ha de respetarse siempre como la segura virtud de que ha de estar inflamada la Humanidad.

La otra gran fuerza que animaba a la Reforma fué ese despertar de la juventud universitaria, que llegó a comprender que su objetivo era sólo la formación de su personalidad material o física, moral o intelectual o mental. Formaban parte de una comunidad, parte ilustrada, y a ella se debían también. Que hasta los 18 años se atiende al desarrollo del propio ser, bien está. Pero después de los dieciocho, ya han de preocuparse por sus semejantes, por la vida de su tiempo, por la esperanza en el futuro, penetrar en la lucha, en fin, con serena acción.

Del buen Gobierno

El gobierno de los pueblos y las instituciones nunca está mejor asegurado que cuando colaboran en su dirección el vigor de la edad madura, el consejo de la plenitud de los ancianos y el ardor juvenil arrebatador. Mantener el equilibrio de estos tres atributos es responder a la armonía de la colectividad, que es el equilibrio de la vida.

Por eso, en verdad, es maravilloso el conjunto eterno de la humanidad en que conviven jóvenes, adultos y ancianos en armoniosa comunidad, completándose recíprocamente.

Vicisitudes de la Reforma

La Reforma, no sólo se implantó en el país entero, sino que trascendió a América y hasta apareció en alguno de los famosos politécnicos alemanes. Pero aquí pasó por alternativas de los gobiernos más o menos antidemocráticos que se sucedieron en el país. Así, parecía dormitar a veces, reverdeciendo luego, hasta que la tiranía la sofocó sin piedad desde 1943, merced a los recursos de la intervención la policía armada, la prisión, las torturas. A este enemigo del Estado, se agregó otra forma de invasión: las camarillas que se organizaban en la sombra, tendían sus redes, penetraban en la juventud estudiantil y arteramente la dirigían, hasta que, pasado algún año, los estudiantes la descubrían y desbarataban.

Cada una de estas asechanzas de la regresión ofendía, pero no mutilaba, de modo que al rebrotar, adquiría nuevos bríos y más segura fisonomía, y dentro de la misma opresión dictatorial se levantaba desafiándola abiertamente, a pesar de los recursos sin límites del Estado opresor.

Estos heroicos levantamientos tenían la virtud de incorporar a los principios reformistas otras generaciones estudiantiles y así ellos alcanzaron a reunir en un solo haz a veteranos de la Reforma con más de cincuenta años de edad, otros de cuarenta, treinta y los aún combatientes, de veinte años.

El espíritu de la Reforma penetraba en sus fibras y, llegando más

Archivo Histórico de Revistas Argentinas <http://www.ahira.com.ar/>

allá de la vida universitaria, lo aplicaban a la vida civil, formando generaciones con conciencia cívica. Hasta los tráfugas, que se plegaban a la opresión, sentían dentro de sí un visible remordimiento que no siempre se guardaba silencioso.

El Retorno de la Reforma

Bien pronto se advirtió, desde la implantación de la tiranía nazi-fascista en 1943, que la Reforma resurgía recatadamente, según lo permitía el régimen despótico, y el secreto en que se escondía. Ahora tenía el signo de la libertad ciudadana, de la rebeldía sistemática, de la lucha embozada o desembozada.

Pero ahora que la revolución liberadora nos ha devuelto la vida, por el solo y exclusivo esfuerzo argentino, se ha visto reaparecer triunfante el espíritu de la Reforma que ya fulgura en las facultades e institutos, con firme carácter, posesionada de los antes hostiles reductos del tirano, cuyos esbirros aparecían como rectores y decanos.

Ahora, que adquirimos conocimiento por las declaraciones de hace pocos días del nuevo Poder Ejecutivo Nacional, que su pensamiento en materia universitaria es noble, puro y acendrado, que restablece la autonomía de las universidades y les asegura el gobierno propio de profesores y alumnos, docentes y discentes, ahora, los estudiantes deben coordinarse en todas las universidades, en cada universidad, en cada facultad o instituto superior. Será preciso crear más universidades —hasta llegar, por lo menos, a una cada dos millones de habitantes— será preciso universalizar la Universidad, llevarla a todos los sectores y sembrar numerosa la simiente que nos lleve a que todos los habitantes lleguen inexorablemente a los estudios superiores, para dignificar la vida social, la vida pública, la vida política, asegurando con la libertad, grito tri-forme del himno, la noble igualdad, que el propio himno proclama en la misma estrofa.

Buenos Aires, 10 de octubre de 1955.

INTERPRETACIONES Y CORRIENTES DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

GREGORIO BERMANN

Si en algo se ha excedido la Reforma es en la abundancia de exégesis, de cronologías, de interpretaciones filosóficas y sociológicas, que ha respondido sin duda no sólo a los distintos momentos del proceso, sino también a las encontradas corrientes que en su seno han actuado. Sorprendidas las juventudes del Continente por la tremenda marejada de post-guerra, anunciadora de un nuevo ciclo histórico, se vieron apremiadas a elaborar doctrinas y principios. Hubo quienes sintiéndose autores de un proceso de tanta trascendencia y arrastrados por los hechos, renunciaron a comprenderlos, como si se tratara de un místico suceso. Así, para Antenor Orrego "el movimiento de Córdoba hay que estudiarlo como impulso instintivo y vital, y no como la expresión de una realidad dada y conclusa. Estamos ante un hecho que se resiste a toda racionalización sistemática, porque en su seno se encierra todo el misterio, la profundidad y la riqueza del porvenir. Uno de aquellos hechos que por su volumen vital y por su significado son superiores a la inteligencia y a la previsión humanas..."⁽¹⁾. En otro sentido, dice González Alberdi, "como ideología no se ha concretado ni podía concretarse".

Desde el primer momento, la juventud universitaria busca, ansiosa, asideros ideológicos, repertorios de ideas, ubicación histórica. Aunque sus reivindicaciones inmediatas se concretaban a reformas de los métodos pedagógicos, siente fuertemente que su lucha tiene un contenido que trasciende de las casas de estudio. Apelan en su comienzo de las "resonancias del corazón" para explicarse que están "viviendo una hora americana"; advierten que a través de su acción "Córdoba se redime", intuyen que esto no es un simple "desorden", sino "el nacimiento de una verdadera revolución"; se dan cuenta de que están combatiendo "contra lo que representaba un alzamiento anacrónico" y aspiran a "poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas" (Manifiesto Liminar). Pero esto no bastaba. Ciertamente, pocas tareas más importantes a nuestro objeto que una comprensión de las líneas sistemáticas de la Reforma. Veamos algunas de estas interpretaciones, corrientes y repertorios de ideas, que sucesiva o simultáneamente se fueron ofreciendo, al calor de la acción y de las condiciones dadas.

¹ *La R. Universitaria*, T. III, p. 184 (1928). Dos fueron las recopilaciones sobre la Reforma. La primera, hecha por el C. E. de Medicina de Bs. Aires, estuvo a cargo de Horacio C. Trejo, data de 1928. La segunda, con mucho la más completa, estuvo a cargo de Gabriel del Mazo y fué editada por el C. E. de Ingeniería de La Plata. Las citas que siguen más adelante se refieren a esta última.

I. Teoría de la "Nueva Generación Americana".

Durante años, hasta que el general Uriburu tomó el poder en 1930, la interpretación dominante en la Argentina fué la teoría de la nueva generación cuyo expositor más autorizado es Julio V. González (²).

Al asomar el "hombre nuevo" en el 18, no había en el ámbito nacional ningún pensamiento en marcha, o en el mejor de los casos, con vida lo suficientemente vigorosa, como para atraer hacia sí o dar contenido a la existencia y obra de una generación. A través de los años de lucha, la generación reformista se ha dado un repertorio de ideas, y formado una sensibilidad peculiar. González muestra su franco repudio y conflicto con la anterior en el patético "Diálogo de las generaciones". No hay continuidad entre ambas. La nuestra, dice, levantó con arrebató la bandera de la Asociación de 1837 y del Dogma Socialista en su lucha contra la tiranía, sintetizada en la trilogía: *Mayo*, es la emancipación del hombre; *Democracia*, la justicia social; *Progreso*, el devenir constante de la sociedad. Por eso, llama a la nuestra, la generación reestructuradora. Partiendo de estos hechos, y de las tesis de Ortega y Gasset y Mentré —así como de la supuesta ley sociológica de Dromel y Lorenz— elabora González su interpretación sociológica. Tres ciclos comprueba en la historia argentina: 1) *gestativo*, que abarca desde la independencia al 53; 2) *orgánico*, (generación del 80), hasta la época actual; y 3) *reestructurador*, iniciado por la Reforma. Frente a la *cumulativa* del 80 se levanta la generación *polémica* del 18, cuya misión es cumplir la herencia de Mayo, eliminando a la precedente, que había embicado en una democracia sin ideal y en un progreso de factoría.

Cuando una generación aparece en la historia, es porque va a producirse una crisis en la vida colectiva, provocada por la adquisición de una cierta "altitud vital", a la manera de las crisis en el tránsito de un período de vida al otro en el desarrollo individual. Cada generación histórica está destinada a cumplir una misión, y explica así la del 18: "No venimos a negar la obra realizada precedentemente... Venimos a cerrar un ciclo, a liquidar hombres y hechos de una época, a proclamar la extinción de una generación que ha cumplido su labor... A la inversa de la generación del 80, no venimos a desarrollar una labor de inspiración personal, sino a interpretar las necesidades, aspiraciones y sentimientos colectivos propios de una conciencia nacional en formación" (³). Y precisa en 1936: "Su designio supremo es la sustitución del régimen oligárquico imperante por un orden nuevo fundado en principios económicos,

² Sobre todo en *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*. B. Aires. 1931. Id. *La R. Universitaria*, T. III, p. 548 (1936). Ingenieros expuso antes en otros, aunque no con tal sistematización, la tesis de la Nueva Generación Americana.

³ J. V. González, *Principios y Fundamentos de la R. Universitaria*. U. N. del Litoral, 1930.

sociales y políticos, que permitan y garanticen el libre desarrollo de la personalidad humana ⁽⁴⁾.

La teoría de las generaciones fué repetidamente objetada. Una generación es, en síntesis —dice Ernesto Giúdice en un artículo inédito sobre “El problema juvenil”— una tarea histórica a cumplir. Siguiendo a Lenin, establece que las generaciones no se repudian entre sí, “sino que se suceden dialécticamente, superándose, llevando una a la práctica lo que la anterior no pudo hacer... Hay ruptura, es cierto, entre la burguesía y el socialismo, pero en la transición entre ambos, las distintas generaciones acometen tareas distintas y propias, pero continuadas. La historia se hace por períodos, y es continua-discontinua”. Al esquema marxista de las fuerzas motrices de la Revolución democrática y de la hegemonía del proletariado, le observa Agosti “se opone ahora la idea salvadora de una Nueva Generación —la juventud intelectual universitaria—, que habrá de tomar en sus manos la dirección del movimiento emancipador de las masas laboriosas. La teoría de la Nueva Generación implica así desplazar el centro del movimiento revolucionario a la pequeña y mediana burguesía intelectual” ⁽⁵⁾. Raúl Orgaz observa a esta doctrina, que lo que suele llamarse una generación histórica no es más que un núcleo selecto de individuos, dotado de un programa en los órdenes de la especulación y de la práctica. La historia de las generaciones sociales argentinas se resolvería en una artificiosa historia de las *élites* argentinas, en que la muchedumbre apenas entraría como fondo del cuadro ⁽⁶⁾. Y en efecto, ya habíamos comprobado la escasa importancia dada al pueblo, sistemáticamente excluido por la oligarquía de cuanto se refiriera a su propio destino ⁽⁷⁾.

La teoría de las generaciones es una interpretación idealista de la historia que concede rol preponderante a las *élites* y sus fundamentos erróneos ya han sido señalados. Con todo, contiene elementos interesantes que corresponde destacar: 1) Da una cierta perspectiva sistemática, aunque parcial, de los períodos de la historia nacional, y entronca a la Reforma en la mejor tradición patria. 2) Configura una sensibilidad, y afianza la posición de lucha contra las directivas de la generación precedente, que aspira no simplemente a superar, sino a cambiar de sentido. 3) En lo que se refiere a la existencia misma de las generaciones, corresponde reconocerlas “en términos de creencias y deseos, en términos psicológicos y morales”. “Una generación es pues un modo nuevo de sentir y comprender la vida, opuesta a la manera anterior o al menos diferente a ella” ⁽⁸⁾.

⁴ La R. Universitaria, T. III, p. 540.

⁵ H. P. Agosti, *La Ideología de la Reforma*. “Cursos y Conferencias”, 1933.

⁶ Raúl Orgaz, *Las generaciones en la Historia*. “La Prensa”, Buenos Aires.

⁷ Loc. cit. *Reflexiones, etc.*, p. 94 y sig.

⁸ Mentré. *Les Générations Sociales*, p. 298 y 304. Alcan., éd. 1920.

Pero además debe señalarse su dinamismo, por cuanto trae una "tarea histórica a cumplir" (⁹).

B. *Las Interpretaciones "Idealistas".*

En su obra "La Reforma Universitaria" (1923), Carlos Cossío le señala como objetivo la cultura integral, dentro de los moldes del *idealismo y nacionalismo*. La Reforma "es la repercusión del idealismo histórico en la Universidad argentina que vuelve los ojos a la voluntad creadora". El concepto de intervención estudiantil, que considera fundamental, es un producto del gran movimiento intelectual con que nuestro país ha empezado a presentarse en los círculos superiores del mundo entero y con el cual se rompe el largo letargo del mundo nacional (¹⁰).

Esta tesis tuvo un predecesor en Adolfo Korn Villafañe, que participó en los movimientos de primera hora. Frente a la aristocracia de base feudal, proclamó la necesidad de fundar una aristocracia de la conducta, una revolución desde arriba, de la que se ofreció, modestamente, ser el conductor (¹¹).

Homero Guglielmini, que después derivó al fascismo, cree que "la nueva era universitaria argentina se caracterizará por una reafirmación enérgica de los valores espirituales, en el sentido de su absoluta autonomía frente a la ciencia natural, tal como lo predica la filosofía contemporánea". Con ella la historia "se convierte en la epopeya heroica de la personalidad humana que a través de los siglos crea y modifica las normas que adecúa su adhesión" (¹²).

C. *Limitación de los Aspectos Docente y Cultural*

Repetidamente se ha expuesto la Reforma como un problema cultural y formativo, localizado a las Universidades, o extendido a todos los grados de la enseñanza. Aunque muchos sostuvieron esta tesis, recordaré especialmente la ponencia hecha a un famoso debate del Ateneo cordobés (¹³). Después de la crítica a la vieja universidad, y a sus academias, el informante Sebastián Soler, establece que el fin de la Reforma fué su democratización y el mejoramiento de la enseñanza "para labrar la personalidad cultural, integral del educando, permitir el libre desarrollo de sus facultades más íntimas e integrar la personalidad en forma concordante con la cultura del momento".

⁹ Como movimiento democrático, entre muchos otros, mencionaremos a Alfredo Palacios. *Misión de la Univ. Argentina*, La Plata, 1941; *La Univ. y los problemas nacionales*, La Plata, 1942; *El delito de opinión y la tradición argentina*, Anaconda ed., Buenos Aires, 1937; y a Gabriel del Mazo, *Recopilación, Introducción en la Ref. Univ.*, T. III, p. 495.

¹⁰ C. Cossío, *La R. Universitaria o el problema de la nueva generación*. Calpe, 1927. (Edición ampliada de su citada obra).

¹¹ Korn Villafañe, *Bases para la nueva vida estudiantil*. La R. Universitaria, T. III, p. 32.

¹² H. Guglielmini, id., p. 90.

¹³ *La R. Universitaria*, T. III, p. 501.

Aunque no con simplicidad, ciertamente, Germán Arciniegas incurre en un punto de vista similar, que por momentos rectifica, en polémica consigo mismo (¹⁴). En el título a uno de los capítulos de "La Universidad Colombiana", establece que "el fracaso nacional no es sino un fracaso universitario". "Ha sido la economía de la Universidad, practicada por sus propios profesores desde los puestos de vanguardia en la administración pública, el origen de nuestras crisis internas y de nuestra incapacidad para defendernos en el mecanismo económico internacional. Ha sido la ciencia de nuestros ingenieros la que no ha podido organizar el trabajo de las obras públicas... Ha sido la formación profesional de la Escuela de Medicina la que nos ha mantenido al margen de la higiene social...". Estudiantes y profesores son las víctimas de una institución equivocada, y las revoluciones universitarias de Hispano América evidencian la necesidad de un cambio absoluto en su orientación, distinta a la de los modelos que ha copiado hasta el presente.

Saúl Taborda pone el acento sobre los aspectos formativo y cultural en trabajos cargados de noble intención, sobre todo en sus "Investigaciones Pedagógicas" (¹⁵). Misión de la Reforma es "una recta comprensión de las líneas ecuménicas y totales del orden que se delinea en la cultura naciente". La Reforma fué una insurrección juvenil contra el intelectualismo, en nuestro país, de la peor calidad, y que estuvo consagrado en sus universidades; debiendo ser en cambio el planteamiento riguroso y severo de la nueva problemática exigida por la cultura, de tan grandes y ricas perspectivas con que se inauguró este siglo (¹⁶).

Esta posición, seductora para los intelectuales por centrar el interés en problemas de tanta entraña, desvía la atención del papel revolucionario del movimiento juvenil. La orientación cultural del estudiante o del hombre, así en abstracto y general, no puede entenderse con prescindencia de las condiciones y objetivos político-económicos. Sin embargo, su dilucidación y actualidad, en sus complejos y diversos aspectos, son de innegable valor. Posteriormente, Taborda lanzó con esas bases el manifiesto-programa de "Joven Argentina", que murió apenas nacida, ahogada por sospechársela derechista.

D. *El Sectarismo de Izquierda*

Durante un tiempo, bajo la impresión de los manotones de las dictaduras que arrasaron con las conquistas lentas y penosamente logradas, muchos estudiantes y sus líderes subvaloraron los resultados, las directivas y la táctica hasta entonces empleados. "Todo vendrá de parte de la sociedad socialista, decía el manifiesto de la Agrupación Estudiantil Socialista de 1933, y poco o nada se conseguirá desperdiciando energías en reformas educacionales y universitarias. Tres lustros de combate reformista universitario lo demuestran".

¹⁴ G. Arciniegas, *Hacia la Universidad Nacional*. La R. Univ., T. III, p. 136.

¹⁵ Saúl Taborda, *Investigaciones Pedagógicas*. T. I., Córdoba, 1932.

¹⁶ La R. Universitaria, T. III, p. 541.

El grupo representativo de esta tendencia en la Argentina lo constituye "Insurrexit", que deriva de la Agrupación de Partidos Reformistas de Izquierda, constituida a mediados de 1931. Organizaciones similares se formaron con "Avance" en Chile, "Asociación Estudiantil Roja" en Uruguay, "Vanguardia" en Perú, "Asociación Roja de Estudiantes" en Brasil, Paraguay, y otros países.

En el quinceavo aniversario de la Reforma, el Consejo Regional de "Insurrexit" en La Plata (Julio 15 de 1933) publica el documento más característico de esta tendencia bajo el título de "15 años de derrotas bajo el signo de la Reforma" (17).

La Reforma se desarrolló sobre un telón de fondo anticlerical y jacobino, libertario y pequeño burgués, alcanzando algunos éxitos con la ayuda del radicalismo en el poder. Pero de inmediato comprueba que de lo poco ganado, nada queda. "Hoy la enseñanza es tan mala y dogmática como ayer". Y en cuanto a su contribución a la lucha contra el imperialismo, la guerra y el fascismo, la declara de nula validez. Para conseguir la universidad libre y verdaderamente popular, "Insurrexit" afirma que sólo el proletariado es capaz de realizarla a través de la revolución nacional libertadora (18).

Dos años antes, en enero de 1931, el Comité Ejecutivo de la Unión Latino Americana de Estudiantes de París, afiliada a la "Unión Federal de Estudiantes Franceses", había lanzado un manifiesto que fijaba ya dicha línea. "Las reformas universitarias (autonomía, depuración del profesorado, modificación de los planes de estudio, etc.), preconizada por núcleos burgueses o pequeños-burgueses, son falsas reformas que en nada cambian la situación material y social del estudiantado, y en general, de la enseñanza actual". "El estudiantado debe reforzar las organizaciones revolucionarias del proletariado, cooperando intelectual y prácticamente en el desarrollo de dichas organizaciones, sin pretender jamás ser él la cabeza directora", y abunda en las críticas a la acción de los sectores reformistas que no lo entienden así (19).

Estas agrupaciones se disolvieron a poco de constituirse. En 1933 sobrevino la toma del poder por Hitler. Al año siguiente, y sobre todo desde 1935, las juventudes afiliadas a la S. J. C. se ponen resueltamente en la vanguardia de la política de los frentes populares.

E. *El Punto de Vista Aprista*

La Reforma, dice Haya de la Torre (20), está determinada por dos grandes causas fundamentales. La primera es la intensificación del empuje imperialista. "El imperialismo que trae la gran industria, el gran comercio, la gran agricultura, destruye por absorción la mayor parte de

17 *Los Organismos Estudiantiles frente al problema social*. Encuesta de "Claridad", Octubre de 1933.

18 Véase en la novela de Bernardo Verbitsky, *Es difícil empezar a vivir*, Cap. XXIII. la vívida comprensión de esta posición.

19 *Mensaje*, Editorial U.L.A.E., París, 1931.

20 Haya de la Torre, *La R. Universitaria*, Rev. de Filosofía. Noviembre de 1928.

las pequeñas industrias, del pequeño comercio, de la pequeña agricultura". Vuelve sobre la situación de la clase media que evidentemente le preocupa de manera primordial, en su artículo "Sobre el papel de las clases medias" (²¹), y principalmente en "El anti-imperialismo y el Apra" (2ª ed., 1936, Cap. III). Antes que la clase obrera o campesina, sufre y más el empuje del imperialismo, la pequeña burguesía. En los países de retrasado desenvolvimiento económico las clases medias tienen mayor campo de acción, aliadas o en guerra con la clase latifundista, saben que es suyo el porvenir; mas en estas nuevas condiciones provoca su reacción y protesta, antes que las de cualquier otro sector. Y porque son las más cultas, de sus filas han salido los mejores adalides. "En toda nuestra América la obra de agitación y de encauzamiento de las corrientes imperialistas se deben, pues, indudablemente a la nueva generación de intelectuales, que procedentes de la clase media, han visto con claridad el problema tremendo y han señalado los rumbos más certeros para afrontarlo... Para nosotros la lucha contra el imperialismo es cuestión de vida o muerte; peligro cercano, amenaza ineludible".

El segundo aspecto o causa es el "estado mental agrario" correspondiente a nuestro grado de desarrollo económico, hoy en tránsito a la mentalidad del "burgués", que enarbola la bandera del libre examen, del liberalismo y de la democracia. El liberalismo americano del siglo XIX, dice Haya, el liberalismo de la Independencia, fué trasplantado, "traído de París", arma de una revolución de la clase terrateniente criolla contra la Corona. En cambio, "la Reforma es esencial y legítimamente liberal", de un liberalismo galvanizado por los anhelos y las inquietudes sociales de la época. Por eso en el Perú la Reforma se completa con una alianza de estudiantes revolucionarios con el naciente proletariado y con las reivindicaciones de los siervos indígenas".

La doctrina aprista indica bien su filiación y tendencia: movimiento principalmente de la clase media, y dentro de ella de sus intelectuales y estudiantes, para rescatar —en lo que a la Reforma se refiere— al país y sus casas de altos estudios, del imperialismo aliado a la oligarquía. Movimiento defensivo —"fueron y son, acentúa Haya, meros juegos de defensa"—, su ímpetu revolucionario no tiene el alcance ni las proyecciones que trae la clase obrera. Cabe recordar aquí que su tesis sobre el valor del liberalismo en el siglo pasado, respecto a la Argentina, no está confirmada ²².

Representa una tendencia política que bajo uno u otro nombre está abriéndose paso, dice Carleton Beals, en diversos países del Continente, principalmente en México y Cuba. Para caracterizar su naturaleza atenuadamente ecléctica, lo señala como un movimiento moldeado para necesidades inmediatas, que logra sintetizar las doctrinas y las tácticas de la democracia, el comunismo marxista y el fascismo" ²³.

²¹ Id., "Amauta". Mayo de 1927.

²² Véase el ensayo ya clásico de Alejandro Korn, *Nuevas Bases y una Filosofía Argentina*.

²³ C. Beals, *América ante América*. Ed. Zig-Zag, 1940. Pág. 366.

F. *La Interpretación Dialéctica*

Aunque no en forma sistemática, Julio Antonio Mella, Juan Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce, suministran elementos para una interpretación dialéctica de la Reforma. Si no quedaran tronchadas sus vidas, mejor que nadie lo hubieran hecho acabadamente estas figuras señeras del Continente. Los tres reconocen que el movimiento de Córdoba señala el nacimiento de una nueva generación argentina, aunque con diferente sentido que Julio V. González y sabiendo que es sobre todo el resultado de la evolución de la clase media, lejos de subvalorarla, reconocieron su valor revolucionario. Frente a la espontaneidad tumultuosa y a las ilusiones demoliberales, de tipo wilsoniano, reclaman las formas definidas de netas líneas directrices dentro del profundo y pleno conocimiento de la realidad americana. Si explícitamente reclaman Mella y Ponce la hegemonía del proletariado en la lucha libertadora, lo sostiene Mariátegui de modo implícito, con la valiosa participación de las capas medias.

Al calor de la Reforma se han formado en todas partes, reconoce Mariátegui, núcleos de estudiantes "que en estrecha solidaridad con el proletariado se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales y al estudio de las teorías marxistas... han puesto sus conocimientos al servicio del proletariado, dotando a éste, en algunos países, de una dirección intelectual de que antes había generalmente carecido". En su artículo de 1928 sintetiza la experiencia de la vanguardia argentina en materia de educación pública, en estos términos: "1) El problema educacional no es sino una de las fases del problema social, por ello no puede ser solucionado aisladamente; 2) La cultura de toda la sociedad es la expresión ideológica de los intereses de la clase dominante. La cultura de la sociedad actual es, por lo tanto, la expresión ideológica de los intereses de la clase capitalista; 3) La última guerra imperialista, rompiendo el equilibrio de la economía burguesa, ha puesto en crisis su cultura correlativa 4) Esta crisis sólo puede superarse con el advenimiento de una cultura socialista"²⁴. Sabemos ahora, dice Ponce en 1935, que en vez de perseguir sus objetivos a través de extraviados caminos, la Universidad sólo será libre cuando las masas americanas hayan conquistado también su libertad. "¿Cómo alzar el edificio de la Universidad futura en esta sociedad actual que detiene el avance de las técnicas, que niega a las masas estudiantiles el derecho a la cultura, que las rechaza de plano bajo el pretexto del examen de ingreso, que las persigue en las casas de estudio con aranceles monstruosos, que alarga innecesariamente los estudios para impedir que salga de manos de la burguesía el monopolio de la cultura y de la ciencia? ¿Cómo construir el "hombre libre" en esta sociedad actual, que sólo piensa en la guerra como solución de su crisis y en el terror del fascismo como único sistema para prolongar durante un tiempo una dominación que ya ha concluído?"²⁵.

²⁴ J. C. Mariátegui, *La R. Universitaria*. "Amauta", 1928.

²⁵ Aníbal Ponce, *Condiciones para la Universidad Libre* (1935). *La R. Universitaria*, T. III, p. 363.

Lejos de quitar importancia a la lucha dentro de las universidades, en la espera pasiva del advenimiento de las nuevas formas sociales, la exaltan y estiman. Así lo establece Mariátegui. Y Ponce: "Somos los hombres los que la vamos haciendo con nuestros actos, y de nada serviría saber que están con nosotros las fuerzas del porvenir, si no les saliéramos al encuentro con el continuo combate. No hay una sola reivindicación estudiantil, por minúscula que sea, que no merezca la acción más tesonera. Porque lo grave y lo serio no es el arancel éste o el reglamento aquél. Lo grave y lo serio está en saber que detrás de esas cosas en apariencia tan pequeñas vienen preparando su ofensiva las fuerzas sociales enemigas, y que es necesario por lo mismo movilizar las grandes masas para montar día y noche la guardia vigilante".

Antes que otros en la Argentina, intenta P. González Alberdi en 1928, una interpretación marxista²⁶. "Revolucionarismo en las palabras, le reprocha, conservadorismo con indecisión en los hechos, es la característica más notable que el espíritu pequeño-burgués ha impuesto a nuestra juventud reformista". Pese a su ideología vaga, el saldo es una pérdida para el chauvinismo, antiobrismo y clericalismo en la masa estudiantil, y su rol preponderante en las campañas antiimperialistas. Establece su debilidad cuando la Reforma atribuye al Estado un rol moderador en la lucha de clases y no de dominación de una clase sobre otra.

Héctor P. Agosti renueva estos puntos de vista —que eran los de *Insurrexit* en un ensayo que se destaca en su tiempo como uno de los intentos serios de sistematización crítica de la Reforma, más notable aún si se tienen en cuenta sus 21 años de entonces. Típico movimiento pequeño burgués, de masas, —dice— fué conducido por una teoría mesiánica sustancialmente contrarrevolucionaria, y exhibe su "confusionismo" y contradicciones en la práctica y teoría. Le reconoce como uno de sus valores capitales, haber promovido una marcha del estudiantado hacia la izquierda, haberle servido de puente para su contacto con la ideología revolucionaria del proletariado, y haber modificado el carácter de la Universidad haciendo que en el reducto oligárquico germinaran las fuerzas antifeudales²⁷. En 1938 reconoce su vitalidad y valor renovador, su comprensión de la realidad nacional y americana y reclama, con la de todas las fuerzas populares, la unidad juvenil para la defensa de la patria amenazada por el fascismo y la guerra. Y el "pensamiento de Mayo", "la conquista de la auténtica libertad nacional que nuestros mayores atisbaron lúcidamente en 1810"²⁸, le merece el más caluroso auspicio.

Ponce muestra cómo las derrotas sufridas hicieron entrar por los ojos de la mocedad argentina el crudo dramatismo de la realidad contemporánea, rompieron sus armas y estrujaron sus sueños, curándola al fin de candorosas ilusiones. En vez de perseguir sus ideales por caminos impo-

²⁶ P. González Alberdi, *La R. Universitaria*. "Rev. de Filosofía". Mayo, 1928. Interpretaciones económicas habían hecho con antelación J. L. Lanuza (1924). *La R. Universitaria*, t. III, p. 95 y M. Hurtado de Mendoza (1925), *id.*, p. 100.

²⁷ H. P. Agosti, *Crítica de la Reforma*. "Cursos y Conferencias". 1933-34.

²⁸ *Id.*, *Veinte años de R. Universitaria*, La R. Univ., t. III, p. 429.

sibles, "se sabe ahora con absoluta certidumbre cuáles son las condiciones previas que es necesario realizar". En las prisiones y en el destierro comenzó a sospechar que la lucha de clases es la que dirige la historia, y que en el momento actual, las intenciones mejores sólo conducen a la esterilidad o a la reacción cuando no se acepta la hegemonía indiscutible del proletariado. Y Mariátegui, con fuerza dialéctica, enseña: "Únicamente a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y de la crítica concreta de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido, podían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica".

El campo de la enseñanza superior es de capital importancia. El que lo desconoce, favorece a la reacción. Un ejemplo vivo es el que ofrece la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1929, cuando con fraseología revolucionaria subvalora la enseñanza superior, relegándola a término accesorio, como resulta de su artículo 16, que dice: "Que la rehabilitación de las clases trabajadoras en México y su condición de gobierno democrático, obligan al Gobierno de la República a atender en primer término a la educación del pueblo en su nivel básico, dejando la responsabilidad de la enseñanza superior, muy particularmente en sus aspectos profesionales de utilización personal, a los mismos interesados."

Los resultados están a la vista; hasta ahora, dicha Universidad ha sido foco de resistencia al pensamiento y actividad renovadores. Por otra parte, sus profesores son pagados de la manera más irrisoria —sus sueldos son los más bajos en el mundo, que conozca— lo que constituye un estímulo a la mala enseñanza y al incumplimiento de los deberes.

Las directivas filosóficas han sido siempre de fundamental significación para Marx y Engels y para sus continuadores más característicos. Lo mismo que la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, dice Marx en la "Crítica a la Filosofía del Dedecho" de Hegel, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas intelectuales. Mientras la filosofía esté divorciada del movimiento obrero, mientras el proletariado no tenga una justa visión del mundo, de la Sociedad, de la lucha, no podrá realizar una acción verdaderamente progresista. Esta filosofía, su filosofía, es la materialista dialéctica.

Y porque hay que dar el combate en el terreno del pensamiento, dentro o fuera de la Universidad, la Reforma Universitaria adquiere, aunque sólo sea por este hecho, innegable trascendencia.

LAS INFLUENCIAS FILOSOFICAS EN LA EVOLUCION NACIONAL

ALEJANDRO KORN

Advertencia de la Redacción: Los presentes fragmentos están tomados de Obras de Alejandro Korn, edición de la Universidad de La Plata, 1940. El mismo trozo está citado en "La evolución de las ideas argentinas", de José Ingenieros (tomo 1, Introducción, cap. IV). Hablando de la enseñanza escolástica, Alejandro Korn dice:

Lo más grave lo constituye el divorcio de esta enseñanza con los progresos realizados en las ciencias exactas y naturales. En primer lugar se hallaba reñida con la interpretación del universo como un sistema sometido a leyes, que conocemos por la experiencia y la observación y no por deducciones especulativas ni por afirmaciones autoritarias. Partía aún del concepto geocéntrico y en la explicación de los fenómenos prefería, no la más acorde con los hechos, sino la más conciliable con el texto de la escritura. De ahí que fingiera ignorar la existencia de Copérnico, Galileo o Newton, para buscar la solución de los problemas cósmicos y físicos en Aristóteles o en una especulación desprovista de bases empíricas. Acudía en todos los casos al socorrido recurso de las formas sustanciales y operaba con las abstracciones como si fueran entidades de existencia real.

Esa orientación no era forzosa, como lo ha demostrado el neotomismo contemporáneo, pero ella había nacido de la posición polémica de la contrarreforma, que veía en los programas de las ciencias —como en toda innovación—, un peligro para la autoridad de la Iglesia. La posición era insostenible; mantenida con vivacidad y energía en el siglo XVII, en el subsiguiente sus defensores hubieron de rendirse. Desalojados los viejos conceptos en el consenso científico por otros —no menos trascendentales, pero al parecer más adecuados— la enseñanza escolástica perdió los bríos que la adelantaron en su renovación y si esta decadencia no pudo evitarse en los centros europeos, qué no sería en la pequeña aldea mediterránea, donde no obraba ningún estímulo capaz de levantar el nivel de la controversia y la especulación.

Se explica así el juicio del Deán Funes. Pero en realidad este fraile cordobés que se permite citar a Condillac, ya era un hombre de otra época, que aplicaba la medida de su tiempo a los hechos del pasado. La enseñanza universitaria aparece rutinaria y petrificada cundo en un ambiente nuevo persiste en sus viejos métodos y desconoce las fuerzas vivas que se aprestan a imprimir otro rumbo al espíritu humano.

.....
Donde se manifiesta de una manera ingrata la distancia entre la

cultura contemporánea y la concepción escolástica, es en las mismas obras de los jesuitas. Realizaron éstos un trabajo inapreciable: fueron los primeros exploradores y cronistas de nuestro territorio y sin los datos geográficos, etnológicos e históricos que nos han legado, careceríamos del material más importante para reconstruir nuestro pasado y estudiar nuestros orígenes. Si exceptuamos a Schmidel y a Ruiz Díaz, es a miembros de la orden que debemos los informes más abundantes sobre esta primera época de nuestra historia. Pastor, Techo, Lozano y Guevara fueron los historiadores de la compañía y conjuntamente de la conquista y de la colonización. Lozano y Machioni exploraron el Chaco, Falkner la Patagonia, Montenegro catalogó las plantas medicinales, Ruiz de Montoya estudió el guaraní y un número crecido de colaboradores anónimos contribuyó con sus datos a estos trabajos de investigación y observación.

Pero las producciones tan meritorias de los padres, en general carecen de carácter científico por falta de sistematización y luego se hallan plagadas de referencias fabulosas, de patrañas burdas y de supersticiones inconcebibles. La creencia en los hechizos y en el comercio con el demonio es corriente. Las vetas de metales en el Famatina, han sido encantadas de modo que no se les puede explotar por los españoles el oso hormiguero mata a su presa aferrándose a las quijadas, así sea un tigre; el anta se practica sangrías el quirquincho mata al ciervo; hay culebras que traban a un hombre y violan mujeres, y otras, después de servir de pasto a las aves y quedar reducidas a esqueleto, resucitan.

Sea lícito amenizar estas páginas con una transcripción y véase cómo el padre Lozano se vuelve exuberante. Se refiere al guayacá del Chaco. "La producción de este árbol es uno de los raros prodigios de la Naturaleza, porque en sus flores se crían ciertas mariposas que podemos llamar con propiedad su fruto, pues no da otro. Crecen hasta cierto tamaño, en el cual, sintiendo con natural instinto que se acerca su fin, por no degenerar tan presto, convierten en vegetal su vida sensitiva, volviéndose en árbol la substancia de la mariposa, porque al tiempo señalado se aferran a la tierra introduciendo por ella sus piecesillos que, con facilidad, se convierten en raíces y por las espaldas entre la juntura de las alas, empieza a brotar el retoño como otro cualquiera de su propia semilla.

"Va creciendo y de raíz tan débil va formándose un árbol robusto y muy alto, cosa verdaderamente digna de admiración para alabar al autor de la naturaleza, que de una mariposa inútil que lleva el aire, sabe levantar un árbol tan duro, fuerte y provechoso.

"Pero si hay semillas de que procede un viviente, como es la del gusano de seda, no es ya mucho sea un viviente semilla de otro menos perfecto como es el guayacán respecto del animalillo de que se produce".

Al reeditar una vez más semejante leyenda, el autor, en su deseo de referir prodigios, no sospecha siquiera cuánto ofende la intelectualidad de sus contemporáneos.

El siglo XVIII no podía tolerar tamaños guayacanes ni en las espesuras frondosas del Chaco Gualamba. El autor se hallaba aún en los tiempos de Plinio, ignorante de todo el desenevolvimiento de la botánica desde

Cesalpino hasta Linneo, que ya en 1736 había publicado sus *Fundamenta Botánica*, donde, con el número 134, se registra el clásico aforismo *omne vivum ex ovo*. Es cierto que la primera versión española de los Fundamentos no se publicó hasta 1788 por Gómez Ortega, pero el breve texto latino era conocido en todas las escuelas. Y aún si se admite el desconocimiento posible de los trabajos especiales de Linneo, ya el estado general de las ciencias biológicas obligaba en un caso como éste a la circunscripción más escéptica y a una comprobación experimental.

Sirva este ejemplo, que podría multiplicarse, para caracterizar los resabios que aún sobrevivían en aquellas mentes.

Esta falta de criterio halla su razón en la fe y la doctrina que arraigada desde la niñez en los espíritus, difundida desde el púlpito y desde la cátedra, inducía a considerar el milagro, el misterio y la maravilla como algo frecuente, que acababa por ser común y familiar. Al fin, toda la enseñanza escolástica se propone vincular lo visible a lo invisible, las cosas a sus ideas trascendentales y esta tendencia, exagerada por sugestiones místicas, adquiere suficiente imperio para amoldar todas las impresiones y ocurrencias a las categorías preestablecidas en el entendimiento. Estos hombres, instrumentos despersonalizados de un concepto abstracto, a cada paso experimentan —en su conciencia o en su ambiente— la acción de agentes sobrenaturales y las intervenciones más extravagantes no les parecen impropias de la omnipotencia divina. Quizás a fuerza de señalar a sus neófitos de continuo esta intervención del más allá, concluyen por verla ellos mismos en toda ocasión.

LA UNIVERSIDAD DEL PORVENIR

Por JOSE INGENIEROS

Nunca se insistirá bastante sobre la conveniencia de la educación integral, más necesaria en los estudios universitarios que en los elementales e intermedios. Las Facultades autónomas tienden a formar especialistas, sin preocuparse de formar hombres; esta última tarea debe incumbir a la Universidad y es la razón que justifica su existencia.

Lejos estamos, sin embargo, de considerar deseable una regresión a las humanidades clásicas, que todos los misoneístas recomiendan como una defensa del espíritu conservador contra el espíritu de renovación. Esas viejas humanidades tendían a ejercitar el ingenio en una elegante gimnasia espiritual, juego de imaginación y de retórica, que se desarrollaba principalmente en el comentario y la glosa del pensamiento, llamado clásico, de los antiguos. Ese culto de lo que otros hombres pensaron, en otro tiempo y en otro medio, impedía hacer de nuevo lo que

ellos habían hecho: construir el saber sobre las ciencias de su época. Y el objeto esencial de ese viejo humanismo no era enseñar a pensar bien, observando y experimentando, sino enseñar a hablar bien sobre lo que otros pensaron, sin pensar por cuenta propia, sin observar ni experimentar.

Los problemas de la naturaleza y de la sociedad, que los humanistas clásicos plantearon con sofismas y resolvieron con palabras evasivas, pueden hoy plantearse con otros criterios y resolverse con otros métodos. Las ciencias físicas, sociales y biológicas siguen renovando toda nuestra concepción del universo, de la sociedad y del hombre; los problemas planteados ahora de muy distinto modo, exigen ser estudiados por hombres que tengan un sentido de la verdad fundado en la experiencia, que deseen conocerla de manera clara y exacta, y que sepan utilizar los métodos menos inseguros para alcanzarla en cada dominio.

Este nuevo tipo de cultura consolidará necesariamente sistemas ideológicos esencialmente experienciales e imprimirá nuevos caracteres a la Universidad, permitiendo *unificar las ideas generales de las ciencias y restaurar sus síntesis de conformidad con los resultados de una experiencia incesantemente perfectible.*

Esa renovación es indispensable para coordinar eficazmente los dominios particulares de la Universidad, representados por sus Escuelas Técnicas y sus Facultades. La nueva orientación, el nuevo "sistema de ideas" es lo esencial; de otro modo las partes procurarán en vano ir hacia adelante, mientras el conjunto se retrovierte o permanece estacionario.

.....
El nuevo ideal se manifiesta como tendencia a aumentar la función social de la cultura, que no debe considerarse como un lujo para entretener ociosos sino como un instrumento capaz de aumentar el bienestar de los hombres sobre el planeta que habitan. Mientras la enseñanza superior fué un monopolio reservado a las clases privilegiadas, se explicaba que las Universidades viviesen enclaustradas y ajenas al ritmo de los problemas vitales que mantenían en perpetua inquietud a la sociedad; las ciencias estaban reservadas a pocos especialistas. La cuestión, en nuestros días, tiende a cambiar sustancialmente; las Universidades comienzan a preocuparse de los asuntos de más trascendencia social y las ciencias se conciben como instrumentos aplicables al perfeccionamiento de las diversas técnicas necesarias a la vida de los pueblos.

LA JUVENTUD ARGENTINA DE CORDOBA A LOS HOMBRES LIBRES DE SUD AMERICA

MANIFIESTO

(Junio 21, 1918)

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas <http://www.ahira.com.ar/>

vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario —aún el más reciente— es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La federación universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando.

Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no una labor de ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en un instituto de ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia. Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la universidad de Córdoba por el doctor José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de lo que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria, ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno a los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente. ¿Que en nuestro país una ley —se dice— la ley de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace méritos adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria, los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país, y de sus hombres representativos.

LA FEDERACION UNIVERSITARIA DE LA PLATA A LOS UNIVERSITARIOS DE LA REPUBLICA

M A N I F I E S T O

La Universidad Argentina debe a la juventud universitaria de hoy el gran paso dado para orientar la enseñanza en el sentido de las modernas corrientes de ideas.

No dejan los señores profesores de arrojar palabras despectivas sobre la masa estudiantil del país: no dejan de llamarla inconsciente y bullanguera, y de censurarle su actitud resuelta; pero los hechos están ahí, como refutación incontrovertible, proclamando la verdad de sus afirmaciones y la justicia de su protesta.

Las reformas obtenidas en Córdoba, en Buenos Aires, en La Plata y en algunos otros lugares de la República, han tenido como punto de partida un requerimiento de las instituciones estudiantiles. Y por más que argumenten los directores de la enseñanza, no llegarán nunca a demostrar lo contrario de la anterior afirmación. El juicio de la historia dirá quiénes fueron los paladines de la reforma universitaria en 1918 y en 1919, y a buen seguro que la gloria no ha de ser muy pródiga en palabras lisonjeras para con los consejos superiores y académicos.

Frente a la solicitud franca y a la protesta viril de los estudiantes no se ha hecho más que esgrimir razonamientos pueriles y ofrecer soluciones engañosas por lo transitorias, todo lo cual no ha hecho más que evidenciar la falta de sinceridad y de decisión de los hombres que rigen la política universitaria del país.

No nos causa, pues, gran extrañeza que el Consejo Superior de la Universidad de La Plata, ante los hechos recientemente planteados, asuma una actitud indefinida como lo hicieron en otra oportunidad sus similares de Córdoba y Buenos Aires; actitud vergonzosa para ese cuerpo de profesores que viene a renovar la posición ambigua de Poncio Pilatos, por no atreverse a pronunciar palabras que condenen o palabras que absuelvan.

No es posible que después de pasados varios meses en el estudio de un asunto que afecta al corazón mismo de la Universidad, se dilate nuevamente el tiempo del pronunciamiento, aduciendo razones triviales que denuncian una vez más la falta de carácter para afrontar una empresa que será dolorosa, pero que es imprescindible para salvar la moral universitaria. No se nos pasa inadvertido lo grave de la medida por nosotros solicitada, pero es que no de otra manera puede procederse ante lo grave de las irregularidades cometidas. Si los señores miembros del Consejo Superior, no se sienten capaces de anteponer sus deberes de tales a la amistad personal, y creen que es muy alta virtud proteger la inmoralidad para cubrir la mentida pureza de un nombre, si eso creen como parece atestiguarlo la actitud asumida, es menester que abandonen sus cargos porque no piensa así la conciencia pública, y porque tampoco es esa la moralidad que los mismos señores profesores pregonaron desde su cátedra. Vengan a suministrar justicia hombres de más heroico temple espiritual que no amolden a las circunstancias el concepto cabal del deber, y que sepan conservar una acendrada rectitud de espíritu, ante todos los casos que se les sometan a la decisión de su criterio.

En un principio no creímos que habíamos de llegar a la situación en que estamos, porque teníamos fe en los hombres que componen el Consejo Superior, reconocíamos en muchos de ellos a las personas que honran a nuestro país por su talento y no había motivo para dudar de su ecuanimidad y rectitud, ante el caso que les sometíamos. Pero los hechos nos han demostrado que una cosa es la virtud cuando se teoriza, y otra cuando es necesaria aplicarla; y muy malos maestros han de ser aquellos que puestos en el trance de obrar, no tuvieron en cuenta lo que enseñaron. Así, en nuestro caso, dicen que la razón nos acompaña y temen po-

nerse del lado de la razón; dicen que de nuestra parte está la justicia, pero el hacer justicia les espanta. ¿Acaso les da vergüenza el curarse de las heridas que la juventud les denunció en el propio cuerpo? ¿Acaso les duele tomar un camino porque la juventud les indicó el rumbo? ¿O es que como ya dijimos el vínculo personal o algún temor lejano, hace enmudecer los labios que han de pronunciar la sentencia? Ya la conciencia de cada uno de los profesores habrá despejado los interrogantes. Pero después de los hechos ocurridos, cabe hacer otra pregunta, más dolorosa aún para el que tiene plena conciencia de lo que ella sugiere: Si los hombres bajo cuya égida crece y se forma al espíritu de la juventud, doblan en esta forma el concepto de justicia ¿qué porvenir le aguarda a la república? La respuesta sería desoladora, pero para ventura nuestra, tenemos fe en la juventud de hoy, que a falta de maestros se forjará a sí misma, y si menester fuere, forjará también los maestros.

Por eso, ante la situación indecisa del Consejo Superior, que después de comprobados los hechos no se atreve a imponer la pena evidente, la Asamblea General de Centros levanta su voz para pedirles a los miembros que componen ese cuerpo y a su presidencia, en cuyas manos la ley ha puesto el gobierno supremo, moral, administrativo y didáctico de la universidad nacional de La Plata, la renuncia a los cargos que desempeñan.

¡Se necesitan hombres con la suficiente entereza de ánimo, para imponer un castigo y luego responsabilizarse de lo que hicieron!

El presente manifiesto fué redactado por Héctor Ripa Alberdi y sancionado por aclamación por la Asamblea General de los centros de estudiantes de la Universidad de la Plata el 29 de octubre de 1919.

LA FEDERACION UNIVERSITARIA ARGENTINA CONTRA EL IMPERIALISMO MUNDIAL

AL PUEBLO DE LA REPUBLICA

La Federación Universitaria Argentina considera que no estaría a la altura de su misión si no pronunciara en estos momentos de incertidumbre y de zozobra mundial una palabra serena, desapasionada y objetiva: Y teniendo en cuenta:

Que además de las pérdidas incalculables de todo orden producidas por la hecatombe de 1914-1918, diez millones de muertos y veinte millones de mutilados, flor de la robusta juventud europea, ofrendaron su vida alimentando la esperanza suprema de que al término de la pavorosa carnicería sobreviniese una era de paz estable y justicia social.

Que esta esperanza sagrada por la cual los pueblos hicieron tan enormes sacrificios, está muy lejos de haberse transformado en un hecho efec-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas <http://www.ahra.com.ar/>

tivo, no siendo las doradas promesas de la guerra las amargas realidades de la actualidad.

Que muy al contrario la guerra sólo aparece como un triunfo de la fuerza, siendo una verdad dolorosa que las rivalidades comerciales han renacido ásperamente como agente de inquietudes y germen de nuevas guerras entre los pueblos aliados y vencedores.

Que el viejo sistema colonial, cruda manifestación del imperialismo económico, se ha vigorizado con los mandatos creados por la conferencia de Versalles, lo cual equivale a mantener la esclavitud a la mayoría de los pueblos del Asia y del Africa, sin que América esté libre de este peligro.

Que el gran principio de la autodeterminación acogido con tanto júbilo por los pueblos débiles y las nacionalidades sojuzgadas no se ha observado con lealtad, pues mientras se ha creado un semillero de pequeños Estados con fines puramente estratégicos y políticos, se niega este precioso derecho a naciones que lo reclaman insistentemente, no siendo una verdad que este principio se aplique para Irlanda o la India, para Rusia o Mesopotamia, para Méjico o Santo Domingo.

Que los apóstoles de las ideas pacifistas y libres siguen estando en la cárcel o son perseguidos implacablemente, como Eugenio Debs y todos los jefes de los obreros industriales del mundo en los Estados Unidos, los profesores Nicolai y Einstein en Alemania, Andrés Lasko y millares de obreros en Hungría, Bertrand Rusell en Inglaterra y tantos otros.

En vista de todo esto y por cuanto una nueva guerra mundial sepultaría a la humanidad en la barbarie y el caos más horroroso.

La Federación Universitaria Argentina, fiel al generoso impulso de concordia que siempre le alentara, y poniéndose bajo la advocación del amplio pensamiento pacifista del más grande de los pensadores argentinos, Juan Bautista Alberdi, resuelve:

Declarar que ve con intensa simpatía todos los esfuerzos que se hagan en favor de la concordia universal, que sólo será una verdad con una nueva organización internacional que suprima las destructivas rivalidades económicas entre las naciones, todo régimen de privilegio entre los hombres y asegure una era prolongada de bienestar y sincera fraternidad colectiva.

Expresar su fervoroso anhelo porque se traduzca en una hermosa realidad el principio de autodeterminación de los pueblos.

Reclamar la libertad y el cese de las persecuciones de todos los apóstoles y héroes del pensamiento pacifista y libre.

Denunciar y condenar enérgicamente las maniobras del imperialismo mundial.

Buenos Aires, octubre 11 de 1920.

La Junta representativa.

BIBLIOGRAFIA SOBRE LA REFORMA UNIVERSITARIA

AGRAMONTE, Roberto. — *Sociología de la Universidad* (Ed. de la Universidad de Buenos Aires). — Archivo Histórico de Revistas Argentinas <http://www.ahira.com.ar/>

ARCINIEGAS, Germán. — *El Estudiante de la mesa redonda* (Ed. Losada, Bs. As., Biblioteca Contemporánea).

- ARDAO, Arturo. — "Los estudiantes en el gobierno universitario" (en su libro *La Universidad en Montevideo*, Montevideo, 1950).
- BERMANN, Gregorio. — *Juventud de América* (Ed. Cuadernos Americanos N° 11, México, 1946).
- BIANCO, José. — "La oligarquía universitaria" (en *La Línea*, Bs. As., 1927).
- DEL MAZO, Gabriel. — *Estudiantes y Gobierno Universitario* (Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1946).
- Reforma Universitaria y Cultura Nacional*. (Ed. Raigal, Buenos Aires, 1951).
- La Universidad Obrera* (Discurso parlamentario, Diputados, 22 de julio de 1948, folleto).
- GOLLAN (h.), Josué. — *La Universidad al Servicio de la Democracia* (Ed. Rosario, 1945).
- GONZALEZ, Julio V. — *La Reforma Universitaria* (2 tomos, Buenos Aires, 1927).
- La Universidad, Teoría y acción de la Reforma* (Ed. Claridad, Bs. As., 1945).
- HAYA DE LA TORRE, Víctor R. — "La Reforma Universitaria" (en su libro *Construyendo el Aprismo*, Ed. Claridad, Bs. As., 1933).
- INGENIEROS, José. — *La Universidad del Porvenir* (Buenos Aires, 1920).
- KORN, Alejandro. — Capítulo dedicado a trabajos sobre la Reforma Universitaria (en *Obras Completas*, Ed. Claridad, Bs. As., 1949).
- LO VALVO, José. — *Ciencia y docencia* (Santa Fe, 1934).
- MANTOVANI, Juan. — *Educación y plenitud humana* (Ed. El Ateneo, Bs. As. 1952).
- Bachillerato y formación juvenil* (Ed. El Ateneo, Bs. As., 1948).
- ORTEGA Y GASSET, José. — *Misión de la Universidad* (Ed. Revista de Occidente, Madrid).
- PALACIOS, Alfredo L. — *Universidad y Democracia* (Ed. Claridad, Bs. As., 1928).
- Misión de la Universidad Argentina* (La Plata, 1941).
- La Universidad y los problemas nacionales* (La Plata, 1942).
- Espíritu y Técnica en la Universidad* (La Plata, 1943).
- PONCE, Aníbal. — *Educación y lucha de clases* (Buenos Aires, 1937).
- RIPA ALBERDI, Héctor. — *Obras* (La Plata, 1925, Tomo I: Prosa).
- ROJAS, Ricardo. — *Memoria del Rector* (Bs. As., Imprenta de la Universidad, 1930).
- ROMANO, Nicolás. — *Dichos y hechos al servicio de la Universidad* (Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1942).
- SANCHEZ, Luis A. — *La Universidad Latinoamericana* (Publicación de la Universidad de San Carlos, Guatemala, 1949).
- SANCHEZ VIAMONTE, Carlos. — *La cultura frente a la Universidad* (Ed. Samet, Buenos Aires, 1928).
- Jornadas* (Ed. Samet, Buenos Aires, 1929).
- TABORDA, Saúl A. — *Investigaciones Pedagógicas* (2 tomos, Ed. Assandri, Córdoba, 1951).
- Consideraciones en torno a los proyectos de ley universitaria* (Córdoba, 1932).

DOCUMENTOS:

- La Reforma Universitaria*. Compilación y notas de Gabriel del Mazo. 3 tomos. Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería. La Plata, 1941.
- Congreso Universitario Argentino*: 3 tomos, Rosario, 1935.
- (La información ha sido tomada en su mayoría, de la "Bibliografía sobre la Reforma Universitaria", publicada por la Federación Universitaria. La Plata. F. U. L. P. en 1945).
- Archivo Histórico de Revistas Argentinas <http://www.ahra.com.ar/>

DECLARACION DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA ARGENTINA

Los estudiantes argentinos han saludado la caída de un régimen opresor y falaz que intentó conculcar todo vestigio de democracia, sumiendo al país en un caos que corrompió la enseñanza primaria y secundaria y destruyó la Universidad. Quienes erigieron la violencia física y moral como sistema de gobierno, han sido desplazados por la violencia. Quienes arbitraron todos los medios para perpetuarse en el poder, son los únicos responsables de que un sector del pueblo no haya encontrado otra alternativa que el alzamiento armado. La sublevación ha triunfado en nombre de la democracia y la libertad.

Para que no sea estéril el derramamiento de tanta sangre fraterna, la Federación Universitaria Argentina ratifica una vez más que la democracia y la libertad deberán afirmarse con un mínimo de medidas concretas e impostergables, a saber:

Plena vigencia de los derechos de asociación, reunión y libertad de expresión.

Derogación de la legislación represiva: Estado de Guerra Interno, Ley de Residencia, Ley de Seguridad del Estado, Ley de Espionaje y Sabotaje, etc.

Disolución de los organismos policiales creados para la persecución e intimidación de los adversarios al régimen: Sección Especial, Orden Social, Gremial y Político, etc.

Libertad sindical y reconocimiento del derecho de huelga, garantizando la no ingerencia estatal en el movimiento obrero y su libre desenvolvimiento.

Reapertura de los centros estudiantiles, gremiales y culturales.

La FUA recuerda también al pueblo y al Gobierno que la democracia debe ser defendida del privilegio económico y de la intromisión del imperialismo. La posesión de nuestras riquezas naturales, el completo dominio de nuestra economía, son condiciones indispensables para la vigencia de una democracia integral.

De modo inmediato debe insistirse en el retiro definitivo del proyecto convenio petrolero con la Standard Oil Co.; debe insistirse igualmente en que el problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado sea sometido al juicio popular, emitido luego de un amplio debate.

Comienza una nueva etapa en la lucha del estudiantado argentino por la Universidad autónoma, la enseñanza laica y verdaderamente gratuita y la libertad de cátedra.

Comienza una nueva etapa en la lucha del pueblo argentino por la democracia política y la justicia social.

La Federación Universitaria Argentina estima que éstas son las bases apropiadas para la instauración de la tranquilidad social que la República necesita con urgencia.

Federación Universitaria Argentina.

Mesa Directiva, 23 de setiembre de 1955.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas <http://www.ahra.com.ar/>

Revista del MAR DULCE

UNA VOZ ESTUDIANTEL

2º

NUMERO (Noviembre)

HOMENAJE A JOSE INGENIEROS

JOSÉ INGENIEROS, *por Nicolás Besio Moreno*

ENTREVISTA AL PROFESOR José Luis Romero

CONCLUSIÓN DEL ARTÍCULO *del Dr. Houssay*

ALBAN BERG Y EL EXPRESIONISMO, *por Ismael Arcella*

CREDO, *por Miguel Angel Asturias*

Problemas Universitario y Secundario

Co-sec, UIE y LIDE

Críticas, notas, etc.